

ES DE SOL



---

Fernández de Nazar Anchorena, Ana

Es de sol / Ana Fernández de Nazar Anchorena. - 1a ed - Buenos Aires :  
LID Editorial

Argentina ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial Mater, 2020.  
224 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-1822-17-1

1. Superación Personal. 2. Religión Cristiana. I. Título.  
CDD 248.46

---

LID Editorial Empresarial, S.R.L.

© LID Editorial Empresarial SRL 2020

A. Magariños Cervantes 1592 – CABA – Argentina  
argentina@lidbusinessmedia.com



@lideditorialarg



LID Editorial Arg



LID Editorial Argentina

© 2020 Editorial Mater

editorialmater@hotmail.com

www.peregrinosenlafe.com.ar

ISBN: 978-987-1822-17-1

Directora editorial: María Laura Caruso

Edición: MLC Servicios Editoriales

Diseño: Cecilia Ricci

Corrección: Pablo Di Julio



Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Editorial y patrocinadores respetan íntegramente los textos de los autores, sin que ello suponga compartir lo expresado en ellos.

Te escuchamos. Escríbenos con tus sugerencias, dudas, errores que veas o lo que tú quieras. Te contestaremos, seguro: [argentina@lidbusinessmedia.com](mailto:argentina@lidbusinessmedia.com)

Consultas y pedidos: María Carrera - [editorialmater@hotmail.com](mailto:editorialmater@hotmail.com)

# ES DE SOL

Ana Fernández de Nazar Anchorena



EDITORIAL  
MATER

MADRID BARCELONA MÉXICO D.F. MONTERREY  
BOGOTÁ BUENOS AIRES LONDRES NUEVA YORK



*“Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados,  
y yo los aliviaré”.*

Mateo 25: 28-29





*A mi amado Blas, que es LUZ en las tinieblas de la vida.*



*A mi querida Amparo, la precursora,  
que me dio un corazón nuevo para escuchar  
lo que Blas venía a decirnos.*

*A Pedro, Simón y Santos,  
los peregrinos fieles de la vida posible.  
Los quiero infinitamente.*



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	9
CAPÍTULO 1 .....	13
CAPÍTULO 2 .....	19
CAPÍTULO 3 .....	27
CAPÍTULO 4 .....	41
CAPÍTULO 5 .....	53
CAPÍTULO 6 .....	63
CAPÍTULO 7 .....	83
CAPÍTULO 8 .....	93
CAPÍTULO 9 .....	105
CAPÍTULO 10 .....	119
CAPÍTULO 11 .....	123
CAPÍTULO 12 .....	131
CAPÍTULO 13 .....	157
CAPÍTULO 14 .....	167
CAPÍTULO 15 .....	175
CAPÍTULO 16 .....	183
CAPÍTULO 17 .....	191
CAPÍTULO 18 .....	195
CAPÍTULO 19 .....	203
CAPÍTULO 20 .....	215

# INTRODUCCIÓN



Este es el relato de mi vida y la de mi amada familia. Es la historia del sufrimiento profundo que nos atravesó y del renacimiento que ensayamos todos los días desde el más hondo de los dolores: el de la muerte de dos de nuestros hijos, Amparo y Blas. Es una historia de lucha implacable, de la batalla sólida que dimos mi marido Pedro y yo, junto a Simón y a Santos, los hijos que nos siguen acompañando en el camino de este lado del mundo.

Quería escribir un libro, pero no sobre la muerte de mis hijos, sino un libro sobre nuestra historia y sobre la senda de transformación hacia una vida nueva, pero sobre todo, hacia una vida posible.

Muchas veces me atreví a intentarlo. Pensaba que era algo que podía hacer bien. Necesitaba ponerle palabras a nuestro camino, pero quería escribir con el corazón, para que otros pudieran abrigar la alegría, la tristeza, las ganas de reír o incluso de llorar a mares leyéndome, empatizando con algo de lo que sentí yo en el momento que me tocó transitarlo.

Durante años había intentado concebir una buena historia, una trama que valiera la pena ser contada. Nunca nada me parecía lo suficientemente bueno o relevante. En general por-

que me gusta escribir de mí misma. Y no es que mi vida fuera especialmente interesante, sino que narrar lo que nos pasa es terapéutico y tiene un efecto liberador que además es sanador. Supongo será por eso que escribir es una actividad que nunca dejé de hacer, aunque solo quedara en la intimidad de mis notas, llevando un pequeño diario o ensayando escuetas oraciones en alguna libreta linda que llegara a mis manos. Dependía del momento, dependía mucho de lo que estuviera pasándome.

Me di cuenta, una vez, que en general había algo especialmente creativo y fructífero en las etapas de dolor, en los ratos de tristeza y en las noches que parecen largas o más oscuras que las demás. Sé mucho de esas noches, incluso antes de la historia que quiero contarles en este libro. No sé por qué. Quizás Dios me haya ido preparando para el dolor, quizás Dios me fuera moldeando y entrenando sin que yo lo supiera, a lo largo de los primeros años, incluso desde el principio de mi vida.

De modo que buscando una buena historia para contar, la historia me encontró a mí. Nace desde lo más profundo del alma, desde las emociones más intensas y en el estado más puro que pudiera sentir jamás. Se la ofrezco en estas páginas, dándome la posibilidad de sanar también yo, escribiéndola y siendo leída.

Descubrí enseguida que escribir suponía una disciplina que no tenía, porque las oraciones más geniales, verdaderas y llenas de sentido, aparecían siempre cuando no tenía lápiz y papel a mano, mucho menos una computadora. En general se trataba de momentos de mucha introspección y soledad o después de rezar, cuando las emociones y recuerdos venían a mí en forma más ordenada y apacible. Eran ratos en los que caminaba por mi jardín o me hacía un rico café por la mañana.

Cuando el alma está absolutamente destrozada, los pequeños placeres de la vida son todo. Cada minúsculo momento que antes parecía trivial y mecánico, se transformaba en un pequeño ritual de sanación y de mucho aprendizaje también. Me preguntaba cuántos cafés había tomado en mi vida, calentitos y al reparo de mi bella cocina, una mañana helada de invierno mientras todos mis hijos estaban a salvo en casa o en el colegio, ¡y yo ni siquiera lo había notado, mucho menos agradecido! Seguramente dirán que esto es propio de las personas que han vivido situaciones traumáticas y que no se puede ir por la vida pensando en la rica comida que acabamos de comer, ni mirar con el asombro de un niño el milagro que representa la vida de nuestros hijos, pero se equivocan. Esto no solo debería salirnos intuitivamente del corazón, sino que además es casi una invitación obligada a ponernos en sintonía con nuestra capacidad de reconocer y venerar todo lo que permite que nuestra existencia tenga sentido y esté tan llena de amor y de paz.

Escribí las primeras líneas sentada en mi cocina y me parece tan acertado; porque de algún modo aquí empezó todo, en esta cocina. Aquí comenzó la historia que intento contarles lo más fielmente posible con este relato.